



# Artillería

## Discurso de odio supremacista: Despertar abrupto del sueño americano

En menos de 24 horas, 29 personas fallecieron y otras 50 resultaron heridas tras ataques racistas de dos jóvenes norteamericanos. Ambos militantes del supremacismo blanco planearon ataques masivos en lugares públicos de Estados Unidos, uno en El Paso, Texas; y el otro, en Dayton, Ohio; en el primer caso, la xenofobia acabó con la vida de 8 mexicanos y dejó otros tantos heridos de gravedad. En Ohio, un chico de 24 años activa su violencia armada contra su hermana, la pareja de esta: un joven negro y 7 personas más.

Es la consecuencia de un discurso de odio emanado de las altísimas esferas de la Casa Blanca y de la libre venta y circulación de armamento letal. *El Correo del Orinoco*, el Centro Nacional de Historia y el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual, vuelven los ojos a las luchas antirracistas en Estados Unidos y Suráfrica, para recordar a los héroes que dieron lo mejor de sí para erradicar esa perversión humana. / Iván Lira

Suplemento dominical del  
**CORREO DEL ORINOCO**

Domingo 25 de agosto de 2019 • Nº 432 • Año 8 • Caracas

# El supremacismo imperial de Estados Unidos

T/ Omar Galíndez Colmenares  
F/ GunViolencearchive.org

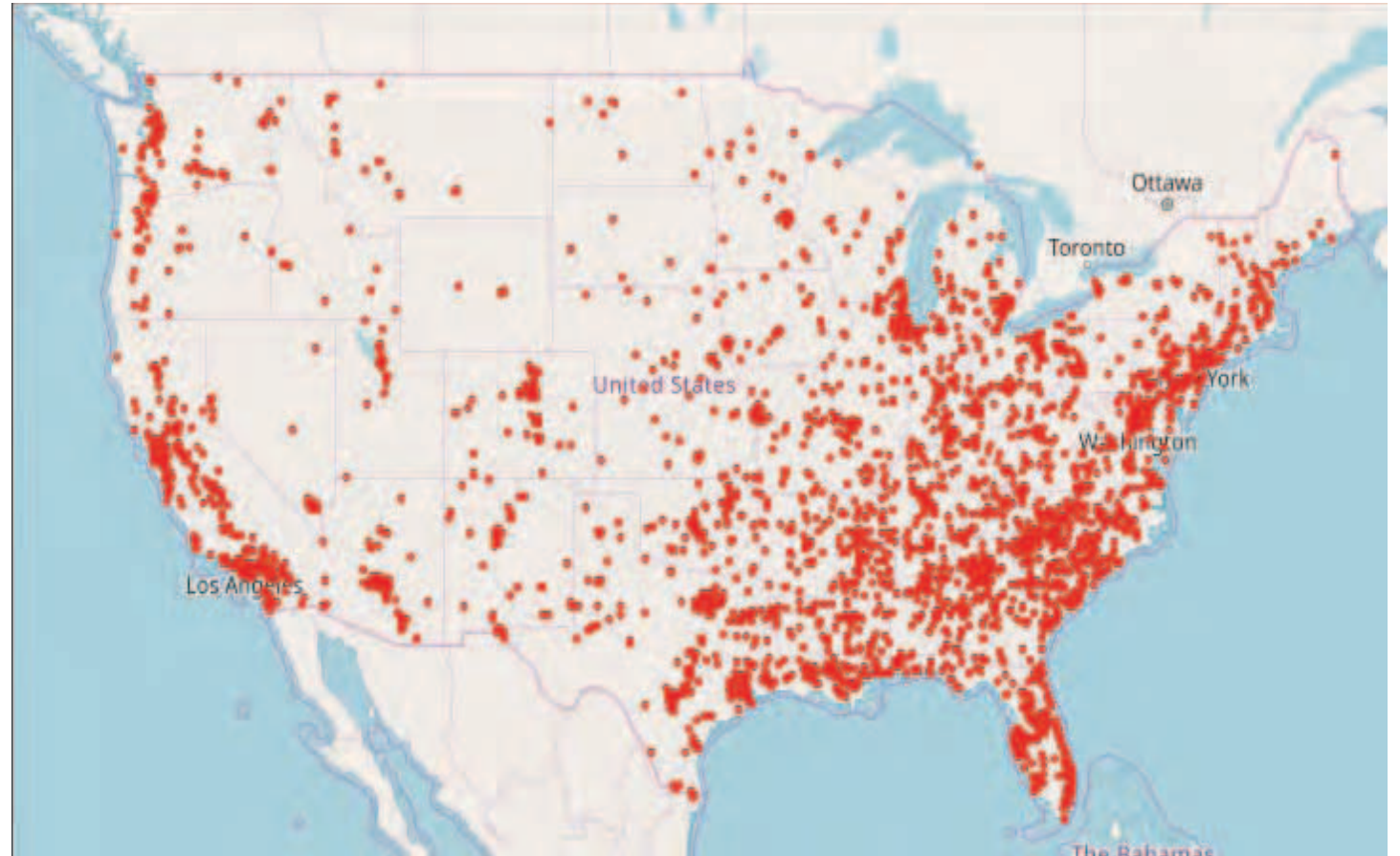
**U**no de los temas más sensibles de la sociedad estadounidense es el de la discriminación racial; primero, contra los indígenas que constituían la población aborigen del territorio de Norteamérica; y segundo, contra la población negra proveniente de África, traída como fuerza de trabajo y vendida como mercancía. Esta se convirtió de hecho en una inmigración forzada. El capitalismo hizo de la esclavitud su primera forma de intercambio y acumulación de capital. Adecuada a ese sistema explotador, la clase dominante en EEUU construyó su superioridad racial basada en el predominio de los blancos, anglosajones y protestantes (WASP, con siglas en inglés).

En la ocupación del territorio y su poblamiento, los blancos anglosajones venidos en las compañías en el siglo XVII optaron por hacerle la guerra y exterminar a la población aborigen; verdaderas masacres cometidas por los blancos ingleses. Se trataba de una concepción de superioridad étnico-racial que se internalizó tempranamente en el inmigrante inglés y se anteponía en términos de superioridad al otro (los indígenas) en virtud de considerarlos seres salvajes, bárbaros, a los cuales les negaban atributos humanos; “por deseables” su exterminio era bien visto por la sociedad que se erigía. Y después dirían también que era bien visto ante los ojos de Dios: noción del destino manifiesto y de pueblo elegido.

Allí aparece el racismo en su primera forma criminal, justificado socialmente y cotidianamente se ejecutaba contra un sector de la sociedad. En tanto, los negros africanos -en un primer tiempo- eran considerados una propiedad y su uso en tareas como fuerza de trabajo esclava generaba ganancia. Se trataba de la esclavitud categorizada con el nombre de Peculiar Institution, un eufemismo para ocultar la dominación y el maltrato que se incubó desde su edificación como nación. Sobre esa concepción se configuró una discriminación racial que estructuralmente impregnó la sociedad y se ha reproducido hasta nuestros días.

Después de 1865, una vez concluida la Guerra de Secesión, los negros son emancipados o libres formalmente. Pero la segregación racial es suplantada por una feroz represión de los propietarios y terratenientes sudistas negados a perder su propiedad.

La idea abolicionista de Abraham Lincoln no esconde la impronta estructural de la segregación sociorracial. Así, afirmaba que a partir del primero de enero de 1863, toda persona tenida por esclavo quedaría en libertad. Y lo hacía en cumplimiento de su deber por la preservación de la Unión: “... y no consiste en salvar ni acabar con la esclavitud. Si



Mapa de muertes por armas de fuego durante 2019 en EEUU

podiese salvar a la Unión sin salvar a un solo esclavo, lo haría así; y si para salvarla tuviera que emancipar a todos los esclavos, eso es lo que haría”. Pero también señaló tajantemente su sesgo racista y supremacista; que él estaba “por la abolición de la esclavitud, pero ello no significaba en modo alguno que lo que la naturaleza había hecho desigual puede el hombre o circunstancia alguna transformar”.

Esa matización deja clara una celada que sutilmente sirvió para esquilmar los derechos a la igualdad y la libertad, y todo en nombre de la supremacía de la clase dominante. Y ello, en efecto, ha sido el trato dado a los negros en Estados Unidos ante un sistema social que los segrega y los invisibiliza ante las leyes, desde la Proclama de emancipación de Lincoln.

De tal modo, la lucha por la igualdad ante la ley y el disfrute de los mismos derechos de los blancos, ha enfrentado diversos y cruentos momentos, pues la segregación racial, una vez abolida la esclavitud, entró en el sur de Estados Unidos en una fase de hostilización y monstruosa violencia perpetrada por los propietarios contra los negros liberados. Surgen las sociedades secretas como el Ku Klux Klan --que no era la mayor-, un kuklos (círculo) social de jóvenes fanáticos de Pulaski, Tennessee, organizados como un “imperio invisible del sur” para mantener a raya a los negros rebeldes de sus poblaciones; otras organizaciones criminales del mismo tenor fueron los Caballeros de la Camelia Blanca y las Ligas Blancas de Luisiana y Mississippi. Su objetivo era la exclusión de los negros; y su secuela fue la violencia durante el resto del si-

glo XIX. Les impedían votar o que se enrolaran en las milicias y mucho menos permitían que ingresaran a las escuelas con sus hijos; en momentos críticos atacaban a poblaciones enteras, donde hacían sus masacres dejando muerte y desolación a su paso.

Entrado el siglo XX, la lucha por la igualdad racial encontró una conquista al reconocerse los derechos civiles y políticos de los negros en 1964 y 1965, respectivamente, producto de las luchas de Martin Luther King y Malcolm X y otros movimientos sociales; sin embargo, ello no superó la formalidad jurídica vista en el texto: en los hechos se impuso la supremacía WASP estructuralmente mantenida por el establishment.

Ya en siglo XXI, el escenario muestra una gravedad alarmante con saldos realmente deplorables, dado que en la cotidianidad los negros se ven expuestos a prácticas policiales discriminatorias, con arrestos excesivos e injustificados, uso excesivo de la fuerza y muertes provocadas por situaciones menores y bajo un manto de impunidad policial; y lo que es más grave, el sistema de justicia penal es altamente desigual contra el negro. Los casos abundan, la muerte, a manos de la policía, de Alton Sterling, en Baton Rouge, Louisiana, y de Philando Castile, en Falcon Heights, Minnesota, entre otras. Eventos similares al de Ferguson, en Missouri, tras el asesinato de Michel Brown en 2014. Los manifestantes de Baton Rouge salieron a las calles ante la muerte de Sterling, y la agresión policial fue desmedida y excesivamente represiva.

Estos hechos se dieron con mayor profusión en los dos períodos de Ba-

rack Obama, primer presidente negro de Estados Unidos. Es indudable que el “whitepower” se activó con el triunfo de Obama, y desde las instancias del poder -local, regional y nacional- dejó sentir a través de esas agresiones policiales contra los negros un metamensaje, en el sentido de que ellos, la “superioridad” caucásica de Estados Unidos, no deseaban ver otra vez un “negro en The White House”.

La población blanca que votó por Donald Trump está constituida por la clase obrera de tradición democrata en el medio oeste, hombres blancos pobres y de bajo nivel cultural, aquellos de más de 45 años de los tradicionales estados conservadores; la clase media que con las últimas décadas del neoliberalismo ha sentido la drástica caída de sus ingresos y estándares de vida; estudiantes universitarios frustrados por la enorme deuda acumulada para cubrir sus estudios; conformados en un círculo pérfido de desaliento, frustración, depresión y fatalismo, con sus daños colaterales en su estado anímico: alcoholismo, drogadicción y hasta el suicidio. Son ellos quienes, al percatarse de que el mirlo del “American dream” se les esfumó, con una desafección al establishment de tradicionalismo en esa anacrónica alternancia democrata-republicana, deciden votar por Donald Trump. Así logró triunfar un multimillonario, insensible y déspota, que se hace del poder para exaltar, desde el aparato del Estado tecnoplutócrata, la supremacía blanca con su carga de racismo, neofascismo, exclusión y misoginia. ❄

## Segregación racial en Estados Unidos

## La América negra de Rosa Parks continúa su viacrucis

“Sueño que mis cuatro hijos pequeños vivirán algún día en una nación donde no se les juzgue por el color de su piel sino por las cualidades de su carácter”

Martin Luther King

T/ Nelson Rodríguez A.  
I/ Iván Lira

El racismo o segregación racial -como las migraciones de los pueblos en estampidas- por lo general está vinculado a la pobreza. Basta con dar una mirada retrospectiva al devenir de los tiempos para encontrarnos con episodios lamentables signados por grandes sacrificios y tristezas, en los cuales la vida ha estado a prueba; pero también nos encontramos allí, en esa hojarasca, con interesantes acontecimientos que, partiendo de experiencias individuales, por sus características de nobleza y valentía han marcado la historiografía con episodios que reivindicar al ser humano en sus entregas y bondades.

Tres hechos, de los muchos que obviamente hay, asumen las riendas de este relato: Rosa Parks, Martin Luther King y Nelson Mandela. Qué duda cabe de los riesgos que corrieron por enarbolar banderas contra las aberraciones y miserias de la discriminación racial.

Hay que ver lo que se siente cuando uno se topa en el camino con países cuyas sociedades se inscriben en tan innobles comportamientos: los de segregar a un ser humano por el color de su piel. Leer, por ejemplo, a la entrada de un restaurant, un aviso que diga: “Se prohíbe la entrada a perros y negros”; o en la puerta de un baño: “Blancos solamente; negros no”. Y pensar que esas sociedades, con tales proceder, se autocalifican de “desarrolladas”.

Un día cualquiera, que para la historia está debidamente registrado, la costurera Rosa Parks (1913-2005) abrió una página en la historia de los pueblos a escala universal cuando, cansada por las exigencias del trabajo del día, tomó un autobús para retornar a su casa, el 1 de diciembre de 1955, en la avenida Cleveland de Montgomery, Alabama, Estados Unidos de América. Pleno frío invernal. Somnolienta y agotada, se sentó en una fila desocupada. En las paradas subsiguientes, los asientos poco a poco fueron ocupados por otros pasajeros.

Al llenarse la fila, el chofer le dijo a Rosa Parks que debía pararse de allí, por ser de piel negra, y ceder el lugar a un ciudadano de piel blanca que acababa de ascender al autobús. Ella le replicó e hizo alusión a su estado físico de cansancio, producto de la jornada laboral del día y además le dijo que estaba pagando un boleto igual que los demás pasajeros, por lo cual debería recibir igual trato.

Rosa Parks fue echada del autobús y conducida a la policía. Arrestada. Según las autoridades, ella infringía las leyes de segregación de Alabama.

Así fue a dar a un calabozo, para negros...

El hecho trascendió y las organizaciones populares produjeron un boicot contra la línea de autobús, por más de un año. Protesta que fue liderada por Martin Luther King, destacado pastor luterano defensor de los derechos ciudadanos. Los enardecidos acontecimientos de solidaridad con Rosa Parks no se quedaron allí; trascendieron a otras ciudades donde, por supuesto, los manifestantes también fueron repelidos por los cuerpos de seguridad policial estadounidenses, con todo su poder.

Martin Luther King izó las banderas contra la segregación racial que flamearon a distintos niveles hasta lograr la libertad de Rosa Parks. Mientras tanto, la prensa local, nacional e internacional se hizo eco del bochornoso hecho de la injusta prisión de Parks. Y esta humilde costurera, una vez en la calle, se incorporó activamente a las luchas contra la discriminación racial en Estados Unidos.



King, por sus actividades antirracistas, fue arrestado. Su vivienda, incendiada por blancos fanáticos segregacionistas. El boicot contra las líneas de autobuses se llevó a cabo durante 381 días por más de 40 mil personas, muchas de las cuales se las ingeniaron para llegar a sus puestos de trabajo, a la hora que les correspondía; algunas se desplazaban a pie y en “colas” para recorrer distancias superiores a los 30 kilómetros.

El boicot llegó a su fin el 13 de noviembre de 1956, cuando el Tribunal Supremo decidió prohibir la segregación racial en los transportes públicos de la ciudad.

Desde entonces la figura de la costurera Rosa Parks, vejada, maltratada, vilipendiada por el hecho de ser negra, se hizo presente en el mundo. Tenía un poco más de 40 años cuando ocurrieron los acontecimientos de Alabama y vivió hasta los 92 años. Su figura y ejemplo siempre estuvieron presentes en protestas antisegregacionistas en Estados Unidos; mientras que la estatura como luchador social del pastor Martin Luther King iba en ascenso de manera universal.

La señora Parks murió en octubre de 2005; sus restos fueron sepultados el día 24, en la Rotonda del Capitolio, convirtiéndose así en la primera mujer afrodescendiente que recibiera tal distinción.

El FBI y otros cuerpos policiales investigaron a King por considerar que había sido captado como ficha del comunismo, pero no encontraron ninguna evidencia. El pastor cada vez se hacía más frontal e inserto en la filosofía de la desobediencia civil, que lo llevó a decir en una intervención que hiciera en 1955:

“No tenemos otra opción que la protesta. Han sido muchos los años de notable paciencia, hasta el punto de que, en ocasiones, hemos dado a nuestros hermanos blancos la impresión de que nos gustaba el modo en que nos trataban. Pero esta noche estamos aquí para liberarnos de esa paciencia que nos ha hecho tolerantes con algo tan importante como la libertad y la justicia”.

En ese marco, se produjo un verdadero enfrentamiento, ya que los segregacionistas blancos pusieron en práctica métodos terroristas con el fin de amedrentar

a los negros; iglesias bautistas y otros templos de adoración religiosa fueron incendiados y sus creyentes salvajemente agredidos por los blancos. Muchas acciones tenían factura del Ku Klux Klan.

King, entonces, vaticinó: “Sueño que mis cuatro hijos pequeños vivirán algún día en una nación donde no se les juzgue por el color de su piel sino por las cualidades de su carácter”.

Su expresión “I have a dream” se hizo presente en las calles y organizaciones sociales de Estados Unidos en las luchas contra la discriminación racial. Ese “Yo tengo un sueño” trascendió las fronteras de EEUU y se hizo consigna en las acciones contra el racismo allende las fronteras estadounidenses.

Luego de haber sido herido de gravedad en septiembre de 1958, por una mujer blanca segregacionista, Martin Luther King declaró: “El aspecto político de esta experiencia no es la herida de un individuo. Demuestra el clima de odio y de amargura que impregna de tal manera a nuestra nación...”. Él perdonó a su agresora.

Por aquella famosa marcha de 1963 que estremeció los cimientos de Washington, a la que concurren más de 250.000 personas para pronunciarse contra la discriminación racial, el entonces presidente John F. Kennedy, recibió al pastor King y su comitiva, y se comprometió a llevar a cabo una política antisegregacionista. Kennedy fue asesinado en noviembre de ese mismo año.

King, considerado un activista descolante contra la segregación y discriminación civil en Estados Unidos, y contra la guerra de Vietnam y la pobreza, fue asesinado el 4 de abril de 1968. Tenía 39 años de edad. Su obra había sido reconocida en 1964 con el Premio Nobel de la Paz. Fue abatido por un francotirador blanco, segregacionista, cuando asistía en Memphis a una reunión en apoyo a trabajadores afroestadounidenses de los sanitarios públicos, desmejorados respecto a los blancos en sus condiciones laborales.

El abanico se expande hasta Suráfrica, donde Nelson Mandela (Madiba), desde 1962, irradiaba en el mundo su voz de protesta contra la discriminación racial, en un calabozo en el cual había sido recluido con pena de trabajo forzado debido a sus actividades contra la segregación racial, el terrible e inhumano apartheid.

Eran tiempos terribles. Las personas, por el color de su piel, estaban sometidas a los más crueles vejámenes, al desprecio total de su dignidad y condición humana. A *Madiba*, el Gobierno segregacionista de Suráfrica lo tenía prisionero, encadenado y con pesados grilletes asidos a sus tobillos; sin embargo, luego de picar piedras durante todo el día en canteras de calizas, dedicaba las noches, hasta el cansancio, para planificar y dirigir actividades, clandestinamente, contra el apartheid. Desde su celda, la del preso 466/64, Nelson Mandela estudiaba derecho a distancia y obtuvo su licenciatura en Ciencias Jurídicas.

La obra de Mandela contra la discriminación racial fue reconocida a escala mundial. Fueron 27 años en cautiverio: el preso de conciencia había alcanzado 10.000 días bajo prisión. La voz solidaria de Venezuela se hizo presente. Aquí, en 1991 le fue otorgada al luchador social la Orden Andrés Bello en su máxima clase, el doctorado Honoris Causa por la Universidad de Carabobo y otros reconocimientos por la Universidad de Los Andes (ULA).

El mundo, a través de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), institucionalizó como Día de Nelson Mandela el 18 de julio de cada año. En 1993, Mandela fue reconocido con el Premio Nobel de la Paz. ✪

# Alí: ícono en contra del intervencionismo y la guerra

**Este texto del embajador Roy Chaderton Matos fue publicado en "La Artillería", en 2016, año del fallecimiento del mejor boxeador del mundo, Cassius Clay, quien además, en 1966 alegó objeción de conciencia y coherencia con los principios del Islam, para no atender el llamado de las Fuerzas Armadas norteamericanas para participar en la guerra de Vietnam. Ese hecho lo convirtió en un ícono en contra del intervencionismo y la guerra.**

T/Roy Chaderton Matos  
F/ Archivo CO

Cada vez que he visto imágenes de marines desembarcando y ametrallando gente en República Dominicana, en Panamá o Grenada, achicharrando niños vietnamitas con napalm, torturando prisioneros iraquíes en Abu Grabi u orinando sobre cadáveres de guerrilleros musulmanes en Afganistán, ¿micción cumplida?, me pregunto hasta qué punto, ellos, más allá del entrenamiento y el adoctrinamiento, han sido condicionados por la cultura de superhéroes inducidas desde la niñez en la mente indefensa de los niños estadounidenses a quienes desde la más temprana edad se les impone un muestrario cultural de personajes superpoderosos y por supuesto invencibles que representan bajo diversas formas o caracteres un orgullo nacional imperial blanco.



Para muestra mejor varios botones: Superman, un personaje del lejano espacio sobreviviente de la desintegración de un planeta y caído como bebé en una cápsula sobre trigales del medio oeste norteamericano; personaje de pura fuerza física, rodeado en su anonimato de colegas periodistas mediocres cuando se identificaba como Clark Kent, quien al desnudarse apresuradamente en una cabina telefónica mostraba un mugroso calzoncillo rojo puesto sobre los pantalones porque su mamá, al salvarlo de Kryptón, no tuvo tiempo de enseñarle que van por dentro. Batman, un "papeado" gorilón típico clase media alta, disfrazado de murciélago que tenía como asistente a un obediente efebo en su lucha contra el mal. Un mago llamado Mandrake, de bigotín y peinado engominados, vestido de frac a toda hora, que sostenía una relación asexual con una atractiva señora Narda, acompañado por un grandulón escolta africano, semivestido y descalzo, con camiseta de piel de tigre, de nombre Lotario. El Fantasma

residente de la cueva de la calavera en el centro de África, vestido de morado, ciento por cierto poliéster, en esos sofocones de la selva congoleña, apoyado siempre por su obsequioso asistente, un pigmeo africano llamado Gurán y una lejana novia de nombre Diana Palmer superejecutiva en los cuarteles generales de la CIA, en Langley, Virginia, con la cual procreó dos carricitos, a cual más catiritos. Uno de los más populares, Tarzán de los monos, bebé superviviente también, en plena selva africana donde recibió su educación entre simios y paquidermos, y que al final consiguió una novia inglesa con quien volaba de liana en liana, de una ribera a otra del río Congo sobre la frustrada y voraz mirada de los cocodrilos locales. Hay una súper heroína, La Mujer Maravilla, parecida a María Corina Machado, pero con superpoderes. El Llanero Solitario, vaquero invencible sobre un caballo blanco, siempre acompañado por su sirviente un indígena apache llamado Toro (en español) pero cuyo nombre en el original inglés es

Tonto (sic). El último que se me ocurre ya no es un murciélago sino El Hombre Araña, un personaje algo insalubre que deja todo empegostado a los ventanales de la gran metrópoli por la saltadera de un rascacielos a otro, con sus pies y manos viscosas.

¿Cómo hizo Cassius Clay para no sucumbir ante tanto poder mediático racista y devenir en Muhammad Alí en el apogeo de su rebelión personal? La explicación es simple, un personaje de alma pura y guerrera surgido de la pobreza y la discriminación racial con un coeficiente intelectual superior y un sentido del humor aplastante. Posiblemente haya sido el mejor boxeador de la historia; parecía flotar sobre el ring y descargar cañonazos en cada puño. Destinado a ser millonario optó por la cárcel y retornó a la pobreza para negarse al reclutamiento forzoso que lo habría obligado a asesinar vietnamitas, seres humanos de tierras lejanas que él no conocía. Fue el más grande de todos y aún pudo regresar al boxeo después de varios años detrás de las rejas. Se mofaba del racismo blanco de su país, se mofaba del Dios Blanco, la Casa Blanca y de todo lo blanco excluyente, símbolos de poder que no aceptaba. Imagino que llegó a conocer, por muy anterior a sus tiempos, la versión cantada del poema "Angelitos Negros", de un superhéroe popular venezolano, Andrés Eloy Blanco, interpretado por la cantante afro estadounidense Eartha Kitt. ¿Cómo entonces no sentirme conmovido y solidario con el pueblo estadounidense no racista ni fascista ante su ascensión al cielo de los auténticos superhéroes donde seguramente lo estarán esperando Abraham Lincoln y Martin Luther King? ✚

\* Socialista cristiano

## Los alarmantes números del "terrorismo doméstico"

T/ Eloísa Lagonell Castillo

Cada vez son más recurrentes en Estados Unidos, los crímenes de odio, los discursos xenofóbicos y la violencia creciente contra inmigrantes y los mismos nacionales estadounidenses asesinados en el contexto de los daños "colaterales" del "terrorismo doméstico" como eufemísticamente les llamaron a los más recientes ataques armados en Texas y Ohio. En El Paso, un crimen de odio contra inmigrantes mexicanos causó 20 muertos y 26 heridos perpetrado por el joven de 21 años, Patrick Crusius, actualmente en prisión. Entre las víctimas figuran 13 mexicanos, de los cuales 8 fallecieron. Mientras en Deyton, antes

de cumplirse 24 horas de la matanza de El Paso, otro joven de 24 años, Connor Betts, dejó un saldo de 9 personas muertas y 26 heridas. Entre los fallecidos está la hermana de Connor quien mantenía relaciones con un negro y había sido advertida por su racista hermano, quien murió abatido por la policía en el mismo lugar de los sucesos.

Pero estos no son hechos aislados, en América del Norte existen en manos de particulares 393 millones de armas de fuego registradas legalmente. En un país con 329 millones de habitantes... se puede decir que hay más armas circulando en la calle que personas.

Según, informes de ONG contrarias a la venta libre de armamento, los es-

tadounidenses poseen 40% del total de las armas de fuego que circulan en el mundo y estos mismos norteamericanos son propietarios de 638 mil fusiles de asalto.

### OTROS DATOS ESPELUZNANTES

La frontera entre Estados Unidos y México tiene una extensión de 3.141 kilómetros. En ese espacio territorial y a lo largo de los cuatro estados limítrofes con México: Texas, California, Arizona y Nuevo México se encuentran asentadas alrededor de 6.700 armerías, es decir que hay una venta de armas en cada 447 metros de frontera.

Los incidentes violentos en el país del sueño americano alcanzan la cifra

de 33.195 en lo que va de este año 2019 y, de estos, 255 han sido tiroteos masivos que pudieran superar 8.782 muertes, sin contar heridos y otras víctimas "colaterales".

El tema de la venta libre de armas, aunado al discurso de odio y al extraño fomento en los últimos meses de caravanas de migrantes centroamericanos y de otros países y continentes hacia México para cruzar legal o ilegalmente a Estados Unidos- indica, lamentablemente, que lo de El Paso y Ohio, muy pronto volverá a repetirse, pues estas acciones están siendo aupadas desde la Casa Blanca con los mensajes y discursos del mismísimo Donald Trump.